

DÍA DEL EJÉRCITO

Quito, febrero 24 / 2022



Señor doctor Alfredo Borrero, vicepresidente constitucional de la república; señora magister Diana Atamaint, presidenta del Consejo Nacional Electoral; señora doctora Diana Salazar, fiscal general del Estado; señor general de brigada en servicio pasivo Luis Hernández Peñaherrera, ministro de Defensa Nacional; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señores jefes del Comando

Conjunto de las Fuerzas Armadas, comandantes generales de las fuerzas terrestres, naval, aérea; comandante general de la Policía Nacional; señores generales y almirantes de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional en servicio pasivo y activo; autoridades civiles y eclesiásticas; señores oficiales superiores y subalternos de las Fuerzas Armadas; señoritas y señores cadetes; señores suboficiales, voluntarios, tripulantes, aerotécnicos y servidores públicos de las Fuerzas Armadas; apreciada Lucía Pazmiño (esposa del vicepresidente); querida María del Lourdes; amigos de los medios de comunicación, invitados todos.

Muchas gracias por invitarme a este acto de tanta importancia para nuestro país.

Antes de iniciar, quiero expresar mi más sincera felicitación al señor general de división Fabián Fiel Revelo, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Asimismo, al general de brigada Luis Burbano Rivera, comandante general de la Fuerza Terrestre. Son dos dignos oficiales que han recibido honrosamente el Botón Insignia del mando institucional, que los destaca por su valor y patriotismo. Felicitaciones, señores generales.

De igual forma, es un privilegio condecorar los estandartes de las diferentes unidades militares, como testimonio del deber cumplido.

Estimados soldados del ejército ecuatoriano:

Ejercer el cargo de presidente de la república conlleva enormes responsabilidades, así como algunos honores que uno asume con humildad. Pero no existe mayor distinción que la de servir como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y de este ejército nacional al que hoy rendimos homenaje.

Desde siempre, a los ecuatorianos nos une un vínculo de afecto, respeto y admiración por nuestro ejército. Con orgullo, cada año recordamos la victoria del Mariscal Antonio José de Sucre en el Portete de Tarqui, el 27 de febrero de 1829, suceso histórico que dio origen al día del ejército ecuatoriano, del civismo y de la unidad nacional. Nuestro pasado es glorioso y, gracias al trabajo que ustedes hacen en el presente, nuestro futuro lo será aún más.

Hoy, yo quiero celebrar algo más que las hazañas de nuestra historia, porque no solo en el pasado se encuentran los grandes ejemplos de valor y entrega. También están aquí presentes. Yo los veo a diario en cada uno de ustedes. Y es que, empezando desde los primeros rangos y luego subiendo en la cadena de mando, aquí uno encuentra la misma fibra patriótica que antaño ya hizo grande a nuestro ejército.

Puede que los desafíos hayan cambiado con el paso de las décadas. Pero lo que siempre permanece inmutable es la perenne existencia

de los valores, sentimientos tan sencillos y nobles como la lealtad, la disciplina, el servicio, la devoción a la bandera y el amor por nuestro escudo.

Como comandante en jefe, sé que estas virtudes no son meros enunciados líricos que pronunciamos en días de celebración. Yo las veo cobrar vida en cada acción, en cada operativo, en cada orden exitosamente ejecutada y cumplida. Cuando yo dispongo que se movilicen para colaborar en la lucha contra el hampa, soy yo el primero en valorar y agradecer ese esfuerzo.

De igual manera, hoy quiero ser el primero en recordarles a todos nuestros compatriotas que nos escuchan, que cuentan con un ejército del que deben estar orgullosos. Un ejército que debemos respaldar siempre.

A manera de coincidencia, hoy se cumplen nueve meses desde que asumí la Presidencia de la República. El tiempo es corto aún, pero oportunidades no me han faltado para ser testigo del valor de nuestros soldados.

Vi su valentía, cuando di la orden de hacer respetar la seguridad carcelaria. Vi su aplomo cuando decreté el estado de excepción en Guayaquil.

Vi su solidaridad cuando removían escombros en La Gasca, junto a vecinos que lo perdieron todo. Estuvieron en primera línea en los peores días de la pandemia. Hoy dan auxilio a familias ecuatorianas afectadas por el invierno. No podremos olvidar las imágenes de nuestros uniformados rescatando personas en la crecida de un río, transportando heridos, cargando y poniendo a salvo a niños, mujeres y ancianos.

Y aun así, con todo esto, muchos no están plenamente conscientes de todas las tareas cotidianas –pero vitales– que el ejército realiza para asegurar el buen funcionamiento del Estado.

Con regularidad semanal, en cada Comité de Seguridad, he podido ver el vasto conocimiento de nuestros oficiales, sobre todo lo que atañe a la seguridad territorial. Ahí están enfrentando delitos como el narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de armas y de personas.

He podido ver la claridad que aportan en la construcción de un verdadero sistema penitenciario integral y moderno, trabajo silencioso, pero cuyos frutos veremos muy pronto.

He visto el profesionalismo del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que incluso ahora, mientras llevamos a cabo esta ceremonia, trabajan

para que accidentes como el de Zaruma no se repitan nunca más. Algunos de ellos seguramente estarán bajo tierra, inspeccionando bocaminas, enfrentándose al polvo, a la oscuridad y alejados de sus familias.

Y es que el Ecuador tiene más que soldados. Este país cuenta con hijos leales, que se enfrentan al sacrificio máximo para proteger lo máspreciado que tenemos: nuestra seguridad, nuestra libertad. En suma, la estabilidad de nuestra democracia. A esto me refiero con las hazañas que debemos celebrar hoy. Esta es la nueva historia que ustedes están escribiendo día a día. Y por eso siempre tendrán mi entera gratitud, mi compromiso y respeto inquebrantable, y además mi respaldo absoluto y perenne.

Estimados amigos:

Vivimos tiempos de cambio. Con su apoyo iniciamos una etapa de reactivación que nos exigirá nuevas capacidades y destrezas. Sobra decir que pueden contar con este gobierno en todo lo que contemple la modernización, actualización y preparación del ejército nacional.

Antes de finalizar, solo quiero recordar que la suya es una de las más nobles tareas que un ser humano puede asumir, pues se trata de la

dedicación total a un bien superior. Es la devoción a un ideal. Y ese ideal es el Ecuador.

Yo les pido una cosa. Quiero que cada soldado de este ejército tenga la certeza de que, en toda acción de riesgo, en cada llamado al que responden, están manteniendo vivo el sueño de un país más seguro, más libre y más esperanzador.

Como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, no puedo hacer más que animarlos a seguir creyendo en ese ideal. A seguir luchando, inspirados en nuestro glorioso pasado para hacer juntos un mañana mejor. El futuro del Ecuador necesita de ustedes. El futuro cuenta con ustedes.

¡Que viva el ejército ecuatoriano! ¡Y que viva, para siempre el Ecuador! ¡Qué Dios los bendiga!

Muchas gracias, queridos amigos.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

